

Lema Pastoral 2026/2027: “70 veces 7”

La Aritmética de la Gracia

El lema "70 veces 7" no es una operación matemática; es la aritmética de la gracia. Nace del diálogo de Jesús con Pedro, donde el límite del perdón humano se rompe para dar paso al horizonte del amor divino. Este lema nos impulsa a vivir una espiritualidad de la reconciliación, de la paciencia con los procesos de cada uno y de la acogida en cada una de las misiones, comunidades y plataformas donde se despliega nuestra labor pastoral.

No se puede calcular el infinito. Cuando Pedro se acercó a Jesús arrastrando los límites de nuestras cuentas humanas (“*¿Hasta siete veces?”*), buscaba una frontera, un límite donde el esfuerzo propio pudiera decir: *«Hasta aquí llegó mi deber»*. Pero el Reino no se mide con las matemáticas del cálculo, sino con la desmesura del Amor. Al responder *“70 veces 7”*, Jesús no multiplica una cifra; rompe por completo el contador.

Este lema no nos invita a aguantar al otro con los brazos cruzados, sino que es una propuesta activa y dinámica: es la decisión consciente de vaciar la mochila del rencor para llenar nuestros ambientes diarios de una gracia que se regala y se comparte sin medida.

Para comprender la hondura de esta propuesta, es necesario ver cómo funciona: el perdón nace como un don personal, un regalo de libertad interior que decide no devolver mal por mal y que brota de un corazón que elige no quedar atado a la ofensa. La reconciliación, por su parte, es un camino compartido que se teje pacientemente en el tiempo; se nutre de la verdad, de la voluntad de cambiar y de volver a construir poco a poco la confianza mutua. Así, el "70 veces 7" nos libera del peso del resentimiento sin pedirnos que descuidemos la prudencia; la gracia nos invita a acoger al otro, pero siempre desde el cuidado de la propia dignidad y el resguardo de los más débiles.

1. Justificación Bíblica: La Lógica de la Desmesura (Mt 18, 22)

El Evangelio de Mateo nos coloca ante el espejo de la vida compartida y sus desafíos cotidianos. En aquel tiempo, perdonar siete veces encarnaba la cumbre de la perfección y el máximo esfuerzo de la mentalidad judía. Al elevarlo a la potencia del setenta, Jesús desarma la antigua ley de la venganza de Lamec (*“Si Caín será vengado siete veces, Lamec lo será setenta veces siete”*, Gén. 4, 24).

El Evangelio sustituye la cadena perpetua del castigo por la cadena infinita de la restauración. Esta lógica se revela en su plenitud en el misterio pascual: en la Cruz, Jesús encarna el «70 veces 7» definitivo al rezar por quienes lo crucificaban («Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen», Lc 23, 34), transformando el madero del dolor en la gran escuela de la reconciliación.

Perdonar "70 veces 7" implica un ejercicio continuo de la voluntad. No ocurre por arte de magia de una sola vez; es un camino de sanación donde cada "vez" es un paso más hacia la libertad interior de la persona, del hermano y de la comunidad. Este camino nos pide ser muy realistas con nuestra psicología y nuestra espiritualidad: el perdón es una decisión de la voluntad, pero curar la herida es un proceso que respeta el tiempo de cada persona. Sentir dolor o tristeza por una ofensa no significa haber fracasado en el perdón; el "70 veces 7" es también tener paciencia con nuestro propio proceso de duelo y maduración.

Tres dimensiones esenciales de este camino:

- **Perdonar al otro (Fraternidad y Justicia):** Significa romper el bucle del rencor y y dejar de poner etiquetas a las personas. No es olvidar el daño como si nada hubiera pasado, sino decidir que el dolor no tenga la última palabra. Es construir una convivencia basada en la justicia que sana y restaura, y no en un castigo que condena y señala para siempre.
- **Perdonarse a uno mismo (Interioridad y Autoestima):** En la era del rendimiento, las pantallas y la autoexigencia que a veces asfixia, el “70 veces 7” se convierte en la pedagogía del error: Dios nos ama vulnerables. Implica aprender a abrazar nuestras propias caídas para poder levantarnos con dignidad.
- **Acoger el perdón del Otro (Experiencia de Dios):** Es reconocer que estamos habitados por una Misericordia infinita. Dios no se cansa de perdonar; somos nosotros los que nos cansamos de acudir a Él. Esta dimensión se celebra y se hace vida en el Sacramento de la Reconciliación. El confesionario no es un tribunal donde sumamos faltas, sino el "taller de la gracia" donde experimentamos el abrazo incondicional del Padre que nos capacita, una y otra vez, para volver a empezar. Recibir el perdón de Dios es el motor que nos da la fuerza para ofrecer a los demás la misma medida desbordante que hemos recibido.

2. Justificación Carismática: El latido de Nazaret

El carisma Josefino Trinitario late al ritmo del amor trinitario y se nutre del estilo humilde de la Sagrada Familia. Esta herencia espiritual nos invita a mirar a Nazaret como nuestro taller de vida, transformando cada una de nuestras presencias en un espacio de acogida, sanación y compromiso con los más vulnerables.

Comunión Trinitaria

La Trinidad es el modelo perfecto de unas relaciones donde nadie posee al otro, de acogida total y de una entrega constante. Un Dios que es comunidad de Amor no guarda memoria del daño recibido. Vivir el "70 veces 7" es sintonizar el reloj de toda nuestra acción pastoral y comunitaria con el ritmo de la vida interna de la Trinidad: una corriente incesante de acogida mutua. En esta dinámica divina, la verdad y el amor se abrazan. Para que el perdón sea de verdad sincero y fecundo, no podemos quedarnos en un perdón superficial que tape los problemas o haga como si el daño no importara. El perdón en comunidad sabe llamar a las cosas por su nombre con honestidad para poder sanarlas desde la raíz, sin falsas paces que solo alargan el dolor.

Nazaret: La Escuela Cotidiana de la Aritmética de la Gracia

El lema se hace vida en el estilo de vida de la Familia de Nazaret. En el hogar de María y el taller de José, el perdón no era una teoría teológica ni se quedaba en un discurso; se respiraba en los pequeños roces y en las alegrías de la convivencia diaria. Nazaret nos enseña que el amor trinitario se traduce en gestos concretos de acogida y en cuidar las relaciones cotidianas. El estilo josefino —silencioso, trabajador, humilde— encuentra en este lema su mejor expresión: un amor que no hace ruido, que repara las vasijas rotas de las relaciones humanas sin reproches, con la pedagogía del cuidado y la presencia fiel.

Como el artesano que arregla lo que se ha roto, estamos llamados a sanar las relaciones humanas y los entornos heridos sin reproches, mediante una presencia fiel y silenciosa.

Siguiendo la figura de San José, se nos invita a cuidar los vínculos y caminar juntos desde la sencillez y la confianza, haciendo de cada obra, comunidad o proyecto un verdadero "hogar que dignifica".

El espejo de nuestro fundador

La fundamentación carismática se enriquece al mirar la propia historia de Padre Eladio. Su infancia, marcada por la pérdida temprana de su padre y el cuidado entregado de su madre, forjó en él una mirada comprensiva, sufrida y llena de esperanza. Él aprendió a "soltar" y a "comprender" a través del dolor y el servicio, lo que le llevó a desear una sociedad regenerada por las actitudes de la Familia de Nazaret.

Aquí es donde cobra vida su convicción de que «un buen ejemplo vale más que 100 sermones»: el perdón y la reconciliación no se anuncian desde una teoría lejana, sino que se demuestran con la práctica constante de la bondad, haciendo del testimonio el primer y más fecundo lenguaje pastoral.

3. Justificación Eclesial: El Clamor del Perdón Colectivo y sinodal

El lema "70 veces 7" es una llamada a vivir la dimensión eclesial del perdón en un mundo herido, asumiendo una responsabilidad común en nuestras obras y plataformas.

La Iglesia de hoy se define como un "hospital de campaña" y un faro de reconciliación. En una sociedad a veces rota por la polarización, el odio y la cultura de la cancelación digital, nuestros proyectos deben ser un espacio donde se recupere el valor transformador de la misericordia frente a los muros de la división, entendiendo que la justicia nace y se realiza en la fraternidad.

Esta fundamentación eclesial se apoya hoy en el gesto de profunda valentía del Papa León XIV en su encíclica *Magnifica Humanitas*. El Santo Padre vincula el perdón con la honestidad y la memoria histórica, reconociendo que para que la Iglesia sea creíble, debe ser capaz de pedir perdón por sus propios errores del pasado, como ocurrió con el retraso en la condena de la esclavitud.

El Papa afirma con claridad: “Es imposible no tener un dolor profundo al contemplar el inmenso sufrimiento y humillación... Por esto, en nombre de la Iglesia, pido sinceramente perdón”.

Esta actitud nos enseña que sanar la memoria es el único camino ético para desactivar los discursos de odio en el presente. Frente a los conflictos modernos y tecnológicos, el Papa es tajante al afirmar que *“la humanidad posee herramientas mucho más eficaces y capaces para promover la vida humana y resolver los conflictos, como el diálogo, la diplomacia y el perdón”*.

Vivir este lema en la vida de la Iglesia implica adoptar un estilo sinodal, donde se "camina juntos" escuchando las heridas de los demás. En nuestra misión, esto se traduce en:

- Vivir la justicia cuidando que nuestras propias obras estén libres de favoritismos, desigualdades o falta de transparencia.
- Frente a los inevitables conflictos de la convivencia o del trabajo, se proponen el camino del diálogo sincero y el encuentro sencillo como nuestras mejores herramientas de reconciliación.

4. El Perdón como Revolución Política

El perdón evangélico no privatiza la fe; la saca a la calle. En el contexto de la Doctrina Social de la Iglesia, "70 veces 7" se convierte en un motor de transformación social, una herramienta para reconstruir la vida frente a las formas de exclusión y descarte. Lejos de ser un acto de debilidad o una desconexión de los problemas del mundo, la aritmética de la gracia es una fuerza profundamente política y profética que encarna los principios fundamentales de la enseñanza social cristiana.

- **Pedagogía de la Inclusión:** El lema se traduce en ofrecer siempre segundas, terceras y setenta veces siete oportunidades para los jóvenes, los trabajadores y los sectores vulnerables que este sistema tan competitivo descarta. Inspirados por la Doctrina Social de la Iglesia, buscamos transformar las "estructuras de pecado" que marginan ante el error en estructuras de gracia que promuevan el desarrollo integral. Así, la verdadera solidaridad no es un sentimiento superficial, sino la decisión de recuperar al hermano ofreciéndole una oportunidad real que va acompañada de formación, cariño y responsabilidad compartida.

- **Sanar el tejido social:** Frente a la cultura del "ojo por ojo" o del descarte de las personas, el compromiso social apuesta por cuidar y reparar las relaciones humanas. La verdadera paz no se construye castigando o señalando a alguien para siempre, sino sanando las injusticias desde la raíz. Para alcanzar el Bien Común, necesitamos abrir las puertas a la dignidad, la educación y el trabajo, asegurando que nadie se quede fuera de la mesa compartida.

La transformación de nuestro mundo no nace de la revancha ni del castigo que solo busca condenar, sino de corazones reconciliados que transforman sus heridas en manantiales de solidaridad y servicio.

EXPLICACIÓN DEL CARTEL

1. El mensaje principal: "70 veces 7"

Es la respuesta directa de Jesús a Pedro sobre cuántas veces debemos perdonar (Mateo 18, 22). No se trata de hacer un cálculo matemático, sino de comprender que el perdón es infinito, incondicional y siempre está disponible para todos.

El lema está escrito con una letra que imita una firma hecha a mano o el trazo de un rotulador grueso. Este diseño le da un aire muy personal y familiar. El mensaje no se presenta como una norma fría o un decreto oficial, sino como algo escrito con el corazón en el día a día, invitándonos a comprometernos personalmente en cada una de nuestras misiones.

2. El Abrazo y la Presencia Divina

Este es el centro de la imagen y encierra una gran riqueza espiritual y carismática. Las tres figuras juntas nos regalan una catequesis muy sencilla sobre el Sacramento de la Reconciliación, mostrando cómo el arte de cuidar y reparar del taller de Nazaret se hace realidad hoy. Además, este abrazo entrelaza a personas de distintas edades y nacionalidades, reflejando que la reconciliación y la acogida no tienen fronteras de origen ni de generación:

La Joven (sudadera roja): La realidad de quien se sabe frágil y necesitado

- **Su postura:** Se encuentra de espaldas, descansando por completo en el abrazo. Su postura transmite cansancio, arrepentimiento, fragilidad y la necesidad profunda de ser sostenida. Al no vérsele el rostro, nos permite ponernos en su lugar; representa a cualquiera de nosotros y a tantas personas heridas que acompañamos y que necesitan sentirse perdonadas y acogidas.
- **El color rojo:** Evoca nuestras debilidades, el dolor y las caídas que a veces ensucian la vida (cf. Is. 1, 18). Pero, al mismo tiempo, es el color del amor entregado hasta el extremo, de la caridad y de la vida nueva que Jesús nos regala con su entrega. Ella está siendo cobijada por ese amor que todo lo abraza.

El Hombre Mayor: La acogida y el abrazo de la Iglesia

- **Su expresión:** Con los ojos cerrados, refleja una paz profunda, un amor compasivo y una total ausencia de juicio o reproches. Su rostro muestra la ternura del "perdonar siempre" y nos recuerda la entrañable figura del padre en la parábola del hijo pródigo.
- **La Mano de Jesús en su hombro:** Este detalle es el puente sacramental. Indica que la capacidad humana para perdonar no nace solo de nuestras fuerzas, sino que está sostenida, inspirada y fortalecida por Cristo.
- **El abrazo del Sacramento:** En clave del **Sacramento de la Reconciliación**, este hombre representa al confesor y a la Iglesia como una familia que acoge. El sacramento no es un juicio para señalar culpables, sino un encuentro de sanación donde el abrazo humano se convierte en el canal visible del perdón invisible de Dios.

Jesús: La Presencia viva y sacramental

- **Su imagen:** Es una figura llena de luz que envuelve con cariño a los personajes. Su ropa moderna (con capucha sobre la túnica blanca) hace que sintamos a Jesús muy cercano y actual. No es un personaje del pasado atrapado en un cuadro antiguo, sino el Resucitado que camina hoy con nosotros por las calles de nuestros barrios y misiones.
- **El Rosario y la Cruz:** El rosario que cuelga de la cruz, sostenido en las manos de Cristo y apoyado en el hombro del hombre, nos recuerda la importancia de la oración sencilla de cada día y de la entrega de Jesús como la fuente de donde brota toda paz. Es la mística de Nazaret: contemplación que se hace servicio sencillo.

3. El Entorno Urbano: Oportunidad en medio del caos

El fondo de la imagen no es un elemento decorativo; es parte activa de la narrativa de la misión:

- La escena se sitúa en medio del asfalto, los coches, los cables y el ajetreo urbano. Con esto representamos que, en medio de los ruidos, las prisas, las dificultades y los problemas de cada día, siempre hay espacio para el perdón. Precisamente en medio de ese "tráfico" caótico y de la tormenta de nuestra existencia, es donde estamos llamados a detenernos para dar y recibir el abrazo del perdón. No esperamos a que la tormenta escampe o que la calle esté vacía; la gracia irrumpe y repara en mitad de la agitación.
- La perspectiva de los edificios y las líneas de alta tensión dirigen nuestra mirada directamente hacia el centro de la imagen. Nos dicen que el abrazo y la presencia de Jesús son el verdadero punto de encuentro y la respuesta al desorden de nuestro mundo.

4. La Gente en los Balcones: la tentación de “balconear”

- **La mirada desde el balcón**: Las personas que asoman a las ventanas representan a la "comunidad" o al "mundo" que observa. Esto evoca directamente la advertencia del Papa Francisco de no quedarnos en el balcón viendo pasar la vida ("no balconear"), mirando el sufrimiento o los procesos de los demás con indiferencia o como jueces que critican.
- **La llamada a bajar a la calle**: En positivo, el cartel nos anima a reaccionar. Al ver este abrazo tan humano, nos invita a bajar de nuestros balcones de comodidad o prejuicios. Nos urge a implicarnos, a valorar lo que de verdad nos une como comunidad y a "hacer lío" del bueno, todos juntos. El perdón no se aprende mirando desde lejos; se construye mezclándose con la gente y sanando las relaciones en el día a día.

5. El Fotógrafo (Papel del Testigo/Medios):

Una figura con una cámara está documentando el momento:

- **Compartir el mismo suelo**: A diferencia de los que miran desde arriba, el fotógrafo ha bajado a la calle. Está metido en la realidad, pisando el mismo suelo donde está ocurriendo el milagro del perdón.
- **Anunciar las cosas buenas**: Su cámara no está ahí para la crítica o por simple curiosidad. Está para guardar y compartir la victoria del amor, recordándonos que el perdón y la reconciliación son los que tienen que ser noticia siempre en nuestro mundo. Nos enseña cómo ser testigos en nuestras misiones: valorar y hacer visible el bien que se hace, y lograr que, de verdad, "nuestra luz brille ante los hombres" (cf. Mt 5, 16).

6. **Matrícula:** "MT 18,22"

Esta matrícula hace referencia directa a **Mateo 18, 22**, la cita bíblica exacta donde Jesús nos dice: *«No te digo hasta siete, sino hasta setenta veces siete»*.

Colocar esta cita en la matrícula de un vehículo no es casualidad: nos recuerda que el perdón y la gracia no son realidades estáticas, sino un camino, un viaje cotidiano que se pone en marcha en cada una de nuestras misiones. El cartel nos invita a subirnos a ese viaje, dejando atrás el equipaje del orgullo y el rencor para dejarnos transformar por el camino del amor.

7. **El Clima, la iluminación y el semáforo**

- **El semáforo en verde**: Es la luz de la esperanza cristiana que nos invita a confiar y seguir adelante. En el tráfico de la vida, el rencor, las culpas y las heridas son como un semáforo en rojo que nos frena, nos bloquea y nos mantiene paralizados en el pasado. El perdón es el semáforo en verde que nos da vía libre para reanudar la marcha, continuar con la vida y seguir caminando hacia adelante. Al perdonar y ser reconciliados, nuestra vida recobra su ritmo y nos permite avanzar con alegría, libertad y paz en la misión de cada día.
- **La luz de Jesús Resucitado:** El sol que se asoma al fondo no es un simple atardecer. Es la representación de la luz pascual, la luz brillante y renovadora que nace después de perdonar y ser perdonado. Es Jesús Resucitado que disipa toda oscuridad y llena de sentido nuestra esperanza. No se trata de un simple optimismo humano o pasajero, sino de la verdadera esperanza cristiana, que sabe que la vida siempre tiene la última palabra frente al dolor y al error.